

# CONTENIDO

---

## CRISTIANISMOS AFRICANOS

Éloi Messi Metogo: <i>Editorial</i> .....	7
<i>1. Nuevas Iglesias</i>	
1.1. Dieudonné Espoir Atangana: <i>Cristo en los mesianismos negros de África</i> .....	15
1.2. Ludovic Lado: <i>El catolicismo africano ante el pentecostalismo</i> .....	23
1.3. Modeste Malu Nyimi: <i>Las comunidades eclesiales de base en la teología africana: fraternidades de Evangelio e iniciativas sociopolíticas</i> .....	33
<i>2. Biblia, dogma, liturgia, instituciones eclesiales</i>	
2.1. Paulin Poucouta: <i>La búsqueda del Jesús histórico en África</i> .....	49
2.2. Léonard Santedi Kinkupu: <i>Por una inculturación doctrinal en el cristianismo africano</i> .....	61
2.3. Éloi Messi Metogo: <i>Biblia y liturgia</i> .....	73
2.4. Sidbe Semporé: <i>La vida religiosa en África: adecuación y retos</i> .....	79
2.5. Silvia Recchi: <i>Iglesias de África y estructuras eclesiales adaptadas</i> .....	91

---

3. *Moral*

Jean-Bertrand Salla: *Iglesias históricas y moral familiar y sexual: homosexualidad y sida* ..... 107

4. *Pastoral de la salud*

Éric de Rosny: *Las nuevas formas del ministerio de sanación en África: la Iglesia católica en Camerún* ..... 119

*Documentación*

Gabriel Flynn: *El libro "Yves Congar: Teólogo de la Iglesia"* 133

EDITORIAL

**E**l cristianismo está presente en África desde los tiempos apostólicos. En el África subsahariana, donde fue introducido por primera vez en los siglos XIV y XV, y posteriormente en el siglo XIX, no es ya una religión importada, sino un elemento ineludible de la cultura africana contemporánea. Las Iglesias históricas (católica, protestantes y ortodoxas) llevan ya la marca de esta cultura en sus liturgias, en su manera de relacionarse con los seres humanos y con las cosas. Además, el cristianismo presenta otros rostros en las Iglesias independientes o afro-cristianas, y en las nuevas Iglesias de inspiración pentecostal.

Estos rostros africanos del cristianismo plantean algunos interrogantes respecto al mensaje evangélico y la situación actual de las sociedades africanas. ¿Qué relación guardan con las fuentes del cristianismo, en particular con la Biblia? ¿De qué manera se enfrentan los cristianismos africanos a las numerosas crisis que asolan el continente (epidemias, corrupción, pobreza, luchas por el poder económico y político, violación de los derechos humanos, etc.)? ¿Qué es para cada uno de ellos la salvación?

Las dificultades de comunicación y las múltiples ocupaciones de algunos compañeros nos han impedido obtener artículos sobre temas tan importantes como el papel político de las Iglesias, tanto históricas como nuevas, el ecumenismo, el diálogo entre las religiones, las comunidades eclesiales de base, las teologías feministas, las Iglesias coptas de Egipto y Etiopía... Sin embargo, consideramos que los textos publicados en el presente número abordan cuestiones esenciales y dignas de interés.

La primera sección está dedicada al tema de las nuevas Iglesias. Después de presentar la historia de los mesianismos y profetismos africanos, *Dieudonné Espoir Atangana* señala que los primeros combaten el orden colonial y misionero, inspirándose para ello en el fermento revolucionario de la revelación judeo-cristiana, mientras que los segundos combaten la enfermedad y la brujería por medio de ritos. Aunque no existe una separación radical entre ambas tendencias, en la actualidad nos encontramos sobre todo con movimientos de sanación y de lucha contra la brujería. Los mesías y los profetas fundadores de Iglesias independientes, llamados “cristos negros” por algunos sociólogos, tienden a sustituir a Jesús de Nazaret, al tiempo que hacen referencia a él; el autor se interroga acerca de la pertinencia de la cristología que de ahí se desprende. Por su parte, *Ludovic Lado* se interesa por la proliferación de las Iglesias neo-pentecostales o carismáticas, y se pregunta cómo el catolicismo africano, que sigue buscando una identidad propia, puede convivir con el movimiento carismático que ha acogido en su seno. Es importante recordar que la mayor parte de las Iglesias independientes africanas se inspiran en el pentecostalismo. La teología neo-pentecostalista de la prosperidad material resulta preocupante: algunos “empresarios religiosos” sin escrúpulos se enriquecen a costa de poblaciones azotadas por el hambre y las epidemias. En esta teología africana nunca se abordan las cuestiones económicas y políticas, pese a que en América Latina algunos teólogos de la liberación son pentecostales. En lo que respecta al movimiento carismático católico, se insiste en la experiencia personal de los dones del Espíritu para el testimonio cristiano, y no en la glosolalia y los carismas de sanación. En África, el futuro de la renovación carismática dependerá de la formación de los laicos y de un justo equilibrio entre el control institucional y la libertad del Espíritu. También será necesario que católicos y pentecostales entablen un debate teológico sobre el renacimiento en el Espíritu, la inculcación y la salvación.

En la segunda sección se abordan cuestiones relacionadas con la Biblia, el dogma, la liturgia y las instituciones eclesiales.

*Paulin Poucouta* presenta algunas investigaciones africanas sobre el Jesús de la historia. Si bien es cierto que existen vínculos indiscutibles entre el Egipto faraónico y el Antiguo Testamento, donde se enraíza el ministerio de Jesús, resulta obligado reconocer que el faraonismo, tanpreciado para algunos intelectuales africanos, pasa por alto totalmente la crítica bíblica. Al pretender demostrar a toda costa que Jesús fue iniciado en Egipto, se abandonan, por ejemplo, a una

lectura fundamentalista e ideológica de la huida de la Sagrada Familia a este país (Mt 2,13-23). El autor también presenta dos investigaciones adicionales sobre “Jesús el judío”: la primera, un estudio narratológico sobre Jesús y los responsables de su pueblo, y la segunda, un estudio histórico-crítico sobre “Jesús y el sábado”. Según Poucouta, para superar el fundamentalismo y el concordismo es necesario un trabajo interdisciplinar, trabajo que permitirá también “percibir el dinamismo histórico y subversivo de las palabras y los hechos de Jesús”: la jesuología y la cristología son inseparables.

Habitualmente se habla de inculturación a propósito de la liturgia, la catequesis y la pastoral. ¿Pero qué ocurre con la inculturación de los enunciados de fe? *Léonard Santedi Kinkupu* nos recuerda los fundamentos teológicos de la inculturación: los tres misterios de la Encarnación, la Resurrección y Pentecostés. El Evangelio que debe encarnarse en todas las culturas las purifica, y, por la fuerza del Espíritu Santo, éstas dan origen a rostros diferentes e inéditos del cristianismo. Por lo tanto, “la universalidad de la iglesia se expresa en términos de comunión de las Iglesias [...] y no en términos de uniformidad y conformidad con un modelo único”. La inculturación doctrinal es una recepción creativa de los enunciados de fe, una operación hermenéutica que trata de conservar el sentido del misterio y encontrar nuevas maneras de expresarlo en función de los contextos culturales. Pero es importante no separar esta tarea hermenéutica de la dimensión ética del Evangelio y de la inculturación.

Frente a una perspectiva demasiado nocional de la revelación, el Vaticano II favoreció el retorno a la Biblia y reafirmó el puesto central de las Escrituras en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia. La Biblia se ha traducido a bastantes lenguas africanas, y esta inmensa labor de traducción sigue adelante. En conformidad con la enseñanza conciliar, la “misa zaireña” y otras innovaciones litúrgicas han permitido redescubrir el puesto y la importancia de la palabra de Dios en la celebración eucarística. El concilio también ha subrayado el vínculo existente entre liturgia y vida. Pero el cuadro también tiene sombras. Según *Éloi Messi Metogo*, incluso la *Dei Verbum* sigue dando la impresión de subordinar la Escritura a la Tradición y al magisterio. Las traducciones de la Biblia rara vez se hacen a partir de los textos originales y con notas explicativas. La falta de formación, el fundamentalismo de las nuevas Iglesias y las desgracias de la época convierten la Biblia en un compendio de fórmulas mágicas y falsean el sentido de la oración. La valoración excesiva de la persona del sacerdote en la última encíclica sobre la Eucaristía y en la “misa zaireña” no favorece la participación activa de los laicos en la Eucaristía. Y ésta debe

recuperar el lugar que le corresponde dentro de la liturgia y la oración cristianas. Finalmente, las rivalidades y las luchas de poder impiden que la liturgia sea el lugar donde se verifica primeramente la fraternidad cristiana, un anticipo del Reino de Dios y un envío en misión.

Aunque muchos consideren que la vida religiosa es un enigma o incluso una aberración, África ha sido evangelizada sobre todo por religiosos. Después de haber subrayado la adecuación de la vida religiosa en África a través de la diaconía de la caridad, de la fe y de la esperanza, *Sibde Semporé* señala los retos que se han de asumir para proseguir la obra emprendida. La práctica de los votos de pobreza, castidad y obediencia se ve dificultada por cierta teología de la vida religiosa, por el peso de las tradiciones y por el contexto económico y social. La vida religiosa africana sigue dependiendo económicamente del exterior, de la misma manera que está marcada por una historia y unas tradiciones extrañas a África. ¿Tendrán los religiosos y religiosas el valor de “apropiarse de nuevo de la sal y la levadura del carisma fundador del Espíritu para redefinir y reconfigurar la vida religiosa [...]”? ¿Tendrán la valentía de “asumir más riesgos en su compromiso al lado de los desfavorecidos para ayudarles e incitarles a tomar las riendas de su destino y a trabajar por el surgimiento de una nueva sociedad africana más justa y más responsable”? Para conseguirlo, los institutos deben volver la espalda al espíritu de camarilla y a la tribalización para ponerse de acuerdo y elaborar proyectos comunes.

Los obispos y los teólogos africanos están convencidos de que la africanización del cristianismo debe pasar por la africanización de las estructuras de la Iglesia. *Silvia Recchi* pone de manifiesto que la eclesiología del Vaticano II ha habilitado un espacio importante para la creación de un derecho particular, y se pregunta si los obispos diocesanos y las Conferencias episcopales han tomado conciencia de ello. Ciertamente, el vínculo entre lo particular y lo universal en la Iglesia se sitúa más allá de la oposición centralización/descentralización, y el pluralismo estará siempre limitado por la exigencia de comunión. El “peso” de la legislación universal, sin embargo, es todavía considerable, y el problema de la inculturación sigue siendo un reto para el derecho eclesial.

El único artículo de la tercera sección trata sobre la moral familiar y sexual en las Iglesias históricas. En su homilía del día de Navidad del año 2005, el arzobispo de Yaoundé (Camerún) denunció la práctica de la homosexualidad convertida en paso obligado para entrar en

una gran universidad, conseguir un empleo o una promoción. Con respecto al sida, muchos cristianos se preguntan si la prohibición del preservativo por parte de la Iglesia católica resulta realista a la vista del número cada vez mayor de contagios y de muertes, siendo así que las Iglesias protestantes tienen una postura más flexible. Según Jean-Bertrand Salla, más allá o más acá del debate sobre el preservativo y de la aversión que sienten los africanos por la homosexualidad, resulta urgente renovar los “métodos pastorales de acogida y de evangelización de las familias”, así como promover una “pastoral de desarrollo” que entrañe “la denuncia de la violación de los derechos humanos por parte de regímenes políticos corruptos”.

La cuarta y última sección del presente número contiene también el único artículo, de Éric de Rosny, sobre el ministerio de sanación. La Iglesia católica siempre se ha dedicado al ministerio de la sanación a través de las instituciones sanitarias y mediante la asistencia espiritual a los enfermos. Lo que constituye una novedad es la actual ampliación de la noción de salud, que pasa a abarcar el cuerpo y el alma, de manera que coincide con la antigua concepción que en África se tenía de la salud. Ello ha permitido una promoción terapéutica de actividades que antes se denominaban “espirituales”. Esto es precisamente lo que ocurre en la Renovación carismática y en la práctica de los sacerdotes a los que los fieles piden la sanación. Pero ¿cómo articular la petición de sanación y la salvación aportada por Cristo?

Ya hemos mencionado los límites del presente número. Esperamos, sin embargo, que, en espera de una investigación y una reflexión más profundas, dé idea de los rostros del cristianismo africano y de lo que está en juego en la evangelización del continente.

(Traducido del francés por José Pedro Tosaus Abadía y Ana Millán Risco)